

NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



Distr.  
LIMITADA  
LC/L.302/Add.4  
Agosto de 1984  
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



ESTUDIO ECONOMICO  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

1983

ARGENTINA

Esta versión preliminar del *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1983* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general, que lleva la signatura LC/L.302 y en varios addenda, cada uno de los cuales contiene el examen de la evolución económica de un país de la región. Estos estudios aparecerán, no en orden alfabético, sino a medida que vayan siendo terminados. El *Estudio* completo se publicará posteriormente.

### Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales. La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

## ARGENTINA

### 1. Rasgos generales de la evolución reciente: introducción y síntesis

La actividad económica se recuperó levemente en 1983; pese a que el aumento de 2.8% del producto interno bruto compensó de modo sólo parcial las fuertes caídas de los dos años anteriores. (Véase el cuadro 1.) Esta incipiente recuperación tuvo características particulares. En primer lugar, el crecimiento del producto fue marcadamente más lento que en anteriores episodios de recuperación. En segundo término, los salarios reales aumentaron mucho más rápidamente que la producción. Por otra parte, el repunte de la actividad industrial se produjo simultáneamente con una continua caída de las compras al exterior, incluso de las de bienes intermedios. Este comportamiento atípico, que refleja la resustitución de importaciones que siguió al quiebre del experimento de apertura, permitió generar nuevamente un significativo saldo positivo en el balance comercial. No obstante, ello no representó un alivio de la difícil situación de pagos externos, debido al monto extremadamente abultado de los servicios de la deuda. Además, la tasa de inflación volvió a acelerarse: el crecimiento de los precios al consumidor a lo largo de 1983 (430%) superó todos los registros anteriores. (Véase el gráfico 1.) De este modo, pese a la mejora en el ritmo de la producción y en los salarios reales y al descenso de la desocupación, la economía estuvo lejos de superar su ya prolongada crisis.

La política económica tuvo durante 1983 un carácter claramente transitorio, ya que la convocatoria a elecciones para el mes de octubre dio a las medidas del gobierno un horizonte bien definido. Así, las autoridades económicas limitaron sus objetivos a tratar de impedir bruscas alteraciones en la economía, en circunstancias en que la crítica situación del sector externo, el deterioro de la actividad y la agudización de las tensiones sociales actuaban simultáneamente para crear condiciones de inestabilidad.

El gobierno negoció a principios de año un acuerdo con el FMI, como parte de su programa de refinanciación de la deuda externa. Este acuerdo comprendía una reducción gradual de la tasa de crecimiento de los precios, conjuntamente con una leve recuperación del producto y de los salarios reales. No se preveían cambios abruptos en los precios relativos: habría un moderado aumento en las tarifas de los servicios públicos y las tasas de interés y el tipo de cambio acompañarían la evolución de los precios. También se contemplaba una reducción del déficit fiscal y una gradual desaceleración de la expansión monetaria. Si bien inicialmente las metas monetarias y fiscales se cumplieron de modo aproximado, ya desde comienzos de 1983 se observaron ciertas desviaciones respecto de lo programado. En particular, los salarios crecieron a un ritmo mayor que el previsto y las tasas de interés en el mercado regulado fueron netamente inferiores a la inflación, mientras que las de la franja libre alcanzaron valores muy elevados. Por otra parte, era evidente la fragilidad de las políticas, por lo que no había guías precisas para que se desaceleraran las expectativas de precios.

De hecho, en la segunda parte del año, el programa original se vio desbordado. Por una parte, el aumento de los gastos y las menores recaudaciones elevaron sustancialmente el déficit fiscal, mientras que se aceleró el ritmo de crecimiento de los salarios. Al mismo tiempo, la renegociación de la deuda externa enfrentaba crecientes dificultades, que culminaron en el mes de septiembre cuando una decisión judicial ordenó paralizar las negociaciones que venían realizando algunas empresas públicas con los bancos acreedores. Ello llevó a una virtual suspensión de pagos al exterior y a un brusco aumento en el tipo de cambio paralelo. La suma de las presiones existentes, por otro lado, condujo a una fuerte aceleración de los precios, que crecieron a un ritmo promedio de más del 17% mensual en el segundo semestre.

Las autoridades que asumieron el gobierno en diciembre encontraron, por lo tanto, condiciones de extrema inestabilidad. Más aún, el pobre desempeño de la economía en los últimos años indujo a las corrientes de opinión mayoritarias a proponer cambios significativos en el enfoque de las políticas,

a fin de aumentar el ingreso interno y redistribuirlo hacia los grupos de menores recursos. El gobierno anunció que éstos serían sus objetivos principales y que sería a partir de ellos que se ordenarían la estrategia de renegociación de la deuda externa y el programa de estabilización de precios.

De este modo, se iniciaron gestiones con el FMI para encontrar un acuerdo que facilitara el reescalamiento de los pagos al exterior y no significara una nueva contracción económica. También se anunciaron modificaciones en la política fiscal: el déficit del sector público sería reducido a través de la reducción de ciertos gastos (especialmente en defensa y seguridad), de un mayor control sobre la evasión tributaria y de una mayor imposición sobre los ingresos y el patrimonio, mientras que se aumentarían los gastos de tipo social. El control del desequilibrio financiero del gobierno, tendiente a moderar la expansión monetaria, sería uno de los componentes del programa antinflacionario; el otro elemento del mismo sería la política de ingresos. Buena parte de las decisiones iniciales de política

Cuadro 1

**ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS**

	1978	1979	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>A. Indicadores económicos básicos</b>						
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	35 047	37 397	37 675	35 326	33 453	34 388
Población (millones de habitantes)	27.4	27.8	28.2	28.7	29.2	29.6
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	1 282	1 346	1 334	1 231	1 147	1 161
<b>Tasas de crecimiento</b>						
<b>B. Indicadores económicos de corto plazo</b>						
Producto interno bruto	-3.4	6.7	0.7	-6.2	-5.3	2.8
Producto interno bruto por habitante	-4.9	5.0	-0.9	-7.7	-6.8	1.2
Ingreso nacional bruto <sup>b</sup>	-3.4	7.6	1.8	-7.0	-7.0	2.4
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	1.1	8.6	12.9	-9.2	-16.6	-2.6
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	13.6	22.6	7.8	9.7	-16.9	4.0
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	5.3	76.8	49.1	-11.2	-44.7	-4.8
<b>Precios al consumidor</b>						
Diciembre a diciembre	169.8	139.7	87.6	131.3	209.7	433.7
Variación media anual	175.5	159.5	100.8	104.5	164.8	343.8
Dinero <sup>c</sup>	170.3	145.5	97.8	68.6	222.4	370.6
Salario obrero industrial <sup>d</sup>	170.6	198.0	120.1	81.0	145.1	446.2
Tasa de desocupación <sup>e</sup>	2.8	2.0	2.3	4.5	4.8	4.0
Ingresos corrientes del gobierno	154.0	170.0	79.8	97.9	168.3	342.2
Gastos totales del gobierno	138.9	163.2	110.6	139.2	124.5	718.6
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno <sup>f</sup>	21.7	19.7	31.4	43.3	32.2	63.4
<b>Millones de dólares</b>						
<b>C. Sector externo</b>						
Saldo del comercio de bienes y servicios	2 520	403	-3 191	-757	2 600	3 275
Saldo de la cuenta corriente	1 836	-535	-4 774	-4 712	-2 477	-2 571
Saldo de la cuenta capital	302	4 760	2 176	1 519	1 809	1 570
Variación de las reservas internacionales netas	2 236	4 424	-2 666	-3 452	-762	245
Deuda externa <sup>g</sup>	12 496	19 034	27 162	35 671	43 634	45 500

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

<sup>b</sup>Producto interno bruto más efecto de la relación de precios de intercambio.

<sup>c</sup>Saldos a fin de año.

<sup>d</sup>Variación media anual.

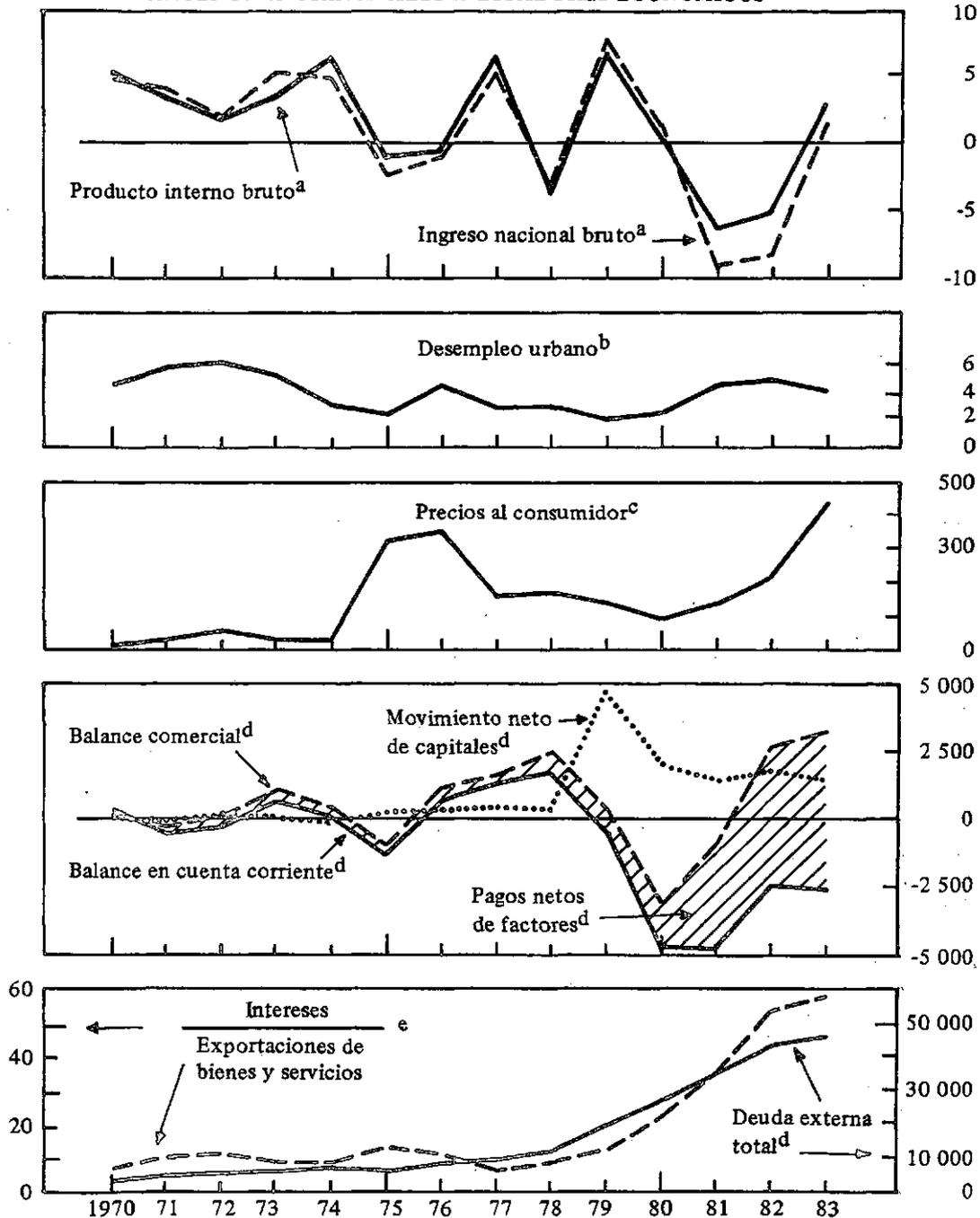
<sup>e</sup>Promedio simple de los resultados de las encuestas de cada año en la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

<sup>f</sup>Porcentajes.

<sup>g</sup>Deuda externa global de mediano y largo plazo.

Gráfico 1

ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

<sup>a</sup>Tasa anual de crecimiento. <sup>b</sup>Tasa anual media en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires. <sup>c</sup>Variación porcentual de diciembre a diciembre. <sup>d</sup>Millones de dólares. <sup>e</sup>Porcentajes.

económica estuvo dedicada al establecimiento de guías para los precios. En el mes de diciembre se otorgó un significativo aumento de salarios (se programó un crecimiento del orden de 7% en los salarios reales durante 1984), y se adoptaron medidas de control sobre los precios industriales. También se dispuso que el tipo de cambio, los salarios, las tasas de interés, las tarifas de servicios públicos y los precios controlados se reajustarían inicialmente a través de pautas anunciadas mes a mes. Se adoptó, por lo tanto, una política de desaceleración gradual, intentando que las expectativas del sector privado se fuesen ajustando de manera de compatibilizar una baja en la tasa de inflación con un ritmo de actividad en crecimiento.

## 2. La evolución de la actividad económica

### a) *Las tendencias de la oferta y demanda globales*

La oferta total aumentó 2.5% en 1983, como consecuencia de que el crecimiento de 2.8% del producto más que compensó la baja de algo más de 2% del volumen de las importaciones de bienes y servicios. La recuperación del producto interno bruto contrastó con las apreciables declinaciones que había sufrido durante los dos años anteriores. (Véase el cuadro 2.) Sin embargo, el volumen agregado de la producción fue similar al de diez años atrás, lo que pone de manifiesto la intensidad de la crisis reciente. Por su parte, la disminución de las importaciones, inusual en un período de aumento de la actividad, confirma la reversión de la tendencia a la apertura de la economía, que ya se había observado en 1982. El coeficiente de importaciones, en efecto, fue en 1983 más de 40% menor que en el período 1980-1981 y fue similar al registrado, en promedio, en el período previo a las reformas arancelarias y cambiarias de fines del decenio de 1970.

Cuadro 2

### ARGENTINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	1970	1980	1983 <sup>a</sup>	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Oferta global</b>	39 090	35 557	36 446	106.7	111.9	106.0	3.8	-7.3	-9.0	2.5
Producto interno bruto a precios de mercado	35 326	33 453	34 388	100.0	100.0	100.0	0.7	-6.2	-5.3	2.8
Importaciones de bienes y servicios <sup>b</sup>	3 764	2 104	2 058	6.7	11.9	6.0	40.2	-15.9	-44.1	-2.2
<b>Demanda global</b>	39 090	35 557	36 446	106.7	111.9	106.0	3.8	-7.3	-9.0	2.5
Demanda interna	35 576	32 019	32 561	99.6	103.8	94.7	5.1	-9.0	-10.0	1.7
Inversión bruta interna	6 632	5 615	4 912	21.2	22.9	14.3	7.2	-23.1	-15.3	-12.5
Inversión bruta fija	6 881	5 191	5 090	21.2	22.1	14.8	3.6	-17.2	-24.6	-2.0
Construcción	4 295	3 469	3 260	13.2	13.1	9.5	0.6	-13.1	-19.2	-6.0
Pública	1 692	1 438	1 483	5.2	5.4	4.3	-3.2	-17.2	-15.0	3.1
Privada	2 603	2 031	1 777	8.0	7.7	5.2	3.4	-10.1	-22.0	-12.5
Maquinaria y equipo	2 586	1 722	1 830	8.0	9.0	5.3	8.2	-23.3	-33.4	6.3
Variación de existencias	-249	424	-178	-	0.8	-0.5				
Consumo total	28 944	26 404	27 649	78.4	80.9	80.4	4.6	-5.0	-8.8	4.7
Gobierno general	4 309	4 288	...	10.3	11.6	...	1.3	-1.3	-0.5	...
Privado	24 635	22 116	...	68.1	69.3	...	5.1	-5.6	-10.2	...
Exportaciones de bienes y servicios <sup>b</sup>	3 514	3 538	3 885	7.1	8.1	11.3	-10.3	14.5	0.7	9.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

<sup>b</sup>Las cifras sobre exportaciones e importaciones de bienes y servicios se obtuvieron del balance de pagos en dólares corrientes, convertidos a valores constantes de 1970 mediante índices de precios calculados por la CEPAL a dicho efecto.

El componente más dinámico de la demanda agregada fueron las exportaciones de bienes y servicios, cuyo volumen se elevó casi 10%. En ello influyó el significativo aumento de las ventas de granos. También creció el consumo (4.7%), probablemente como respuesta a los mayores ingresos de los asalariados y a las tasas de interés real negativas de los depósitos bancarios.

En cambio, la inversión declinó nuevamente: la merma en la construcción privada (-12.5%) compensó con creces la leve recuperación de la construcción pública y del gasto en equipos. Con estos resultados, la inversión en construcciones alcanzó los valores más bajos desde 1970. De este modo, se acentuó la depresión de la construcción residencial, que fue afectada por restricciones en el financiamiento, por la reducida actividad oficial en ese campo y posiblemente por la incertidumbre sobre el futuro régimen de alquileres. A su vez, el pequeño aumento en la construcción pública debe interpretarse con referencia al nivel extremadamente bajo registrado en 1982. De hecho, el más intenso ritmo de ejecución de algunas obras fue suficiente para producir el ligero crecimiento anorado, aun cuando no se iniciaran nuevos proyectos de magnitud. La inversión en equipos creció, asimismo, a partir de valores muy deprimidos. La recuperación fue particularmente sensible en el gasto en equipos de transporte (15%), probablemente como respuesta a la creciente obsolescencia del parque existente. Las adquisiciones de maquinarias aumentaron, en cambio, sólo algo más de 3%, principalmente como resultado de las mayores inversiones del sector agropecuario y de ampliaciones puntuales de la capacidad en algunas ramas industriales. Por otra parte —y como reflejo del proceso de resustitución de importaciones ya señalado— hubo un cambio significativo en el origen de los bienes de capital incorporados: los importados declinaron fuertemente (-19%), en tanto que las compras de bienes de producción nacionales se elevaron 22%.

#### b) *El crecimiento de los principales sectores*

i) *El sector agropecuario.* El producto agropecuario creció así 1% en 1983. Esta alza se debió exclusivamente al aumento en la producción pecuaria ya que, pese a la excelente cosecha de granos de la campaña 1982/1983, el valor agregado por la agricultura declinó ligeramente. (Véanse los cuadros 3 y 4.)

Los componentes de la producción agrícola mostraron una evolución dispar: los crecimientos registrados en las frutas y los cereales contrastaron con el estancamiento de la producción de hortalizas y legumbres y la menor actividad en los productos oleaginosos y cultivos industriales.

El producto agrícola imputado a 1983 en el cálculo de las cuentas nacionales refleja, por un lado, las tareas de cosecha de la campaña 1982/1983 y, por otro, las estimaciones de la actividad desarrollada en la siembra, cuidado de los cultivos y parte de la cosecha del año agrícola 1983/1984. Por lo tanto, la variación en el valor agregado no necesariamente coincide con los cambios en el volumen de los bienes comercializados en el año. La discrepancia fue especialmente notable en 1983: mientras que el producto generado por las actividades agrícolas típicamente pampeanas (cereales y oleaginosas) declinó levemente, la oferta de bienes de ese origen alcanzó un máximo histórico de 40 millones de toneladas. (Véase el cuadro 5.)

El excepcional volumen de la cosecha 1982/1983 se debió principalmente a la mayor producción de trigo, que alcanzó a 15 millones de toneladas. A lo largo de 1983, los precios relativos del trigo tendieron a disminuir, como resultado de la caída del tipo de cambio real y de las cotizaciones internacionales (los precios en el mercado mundial declinaron 20% entre los meses de siembra de 1982 y los de 1983). A raíz de ello, se redujo el área sembrada para la campaña 1983/1984, lo que, unido a menores rendimientos por razones climáticas, determinaría una menor oferta de ese cereal en 1984. En cambio, las mejoras en los precios internacionales del maíz (64% entre los meses de siembra de 1982 y los de 1983), el sorgo (33%), la soya (15%) y el girasol (20%) estimularon el aumento de las superficies dedicadas a estos cultivos.

La merma del producto de los cultivos industriales se debió al descenso de la actividad algodonera, ya que hubo una mayor producción de caña de azúcar, tabaco y té. A su vez, la menor producción de algodón respondió a los bajos precios registrados en 1982 —que desalentaron la siembra— y a los pobres rendimientos obtenidos. Al reducirse la oferta, los precios internos se elevaron notablemente en 1983, de modo que se produjo una fuerte expansión del área cultivada para la campaña 1983/1984. Como el aumento de los precios internos e internacionales para los cultivos industriales fue generalizado, se prevé un significativo incremento de la producción para el año agrícola 1983/1984.

Cuadro 3

**ARGENTINA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA, AL COSTO DE LOS FACTORES**

	Millones de dólares a precios de 1970				Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	1970	1980	1983 <sup>a</sup>	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Producto interno bruto<sup>b</sup></b>	33 380	31 299	29 639	30 468	100.0	100.0	100.0	0.7	-6.2	-5.3	2.8
<b>Bienes</b>	15 621	14 088	13 651	14 263	49.0	46.8	46.8		-9.8	-3.1	4.5
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	4 223	4 325	4 603	4 638	13.2	12.7	15.2	-6.7	2.4	6.4	0.8
Explotación de minas y canteras	835	839	833	852	2.3	2.5	2.8	3.8	0.6	-0.7	2.2
Industrias manufactureras	8 354	7 019	6 687	7 349	27.0	25.0	24.1	-3.8	-16.0	-4.7	9.9
Construcción	2 210	1 905	1 528	1 424	6.5	6.6	4.7	1.1	-13.8	-19.8	-6.8
<b>Servicios básicos</b>	4 773	4 628	4 561	4 750	14.6	14.3	15.6	2.3	-3.1	-1.5	4.2
Electricidad, gas y agua	1 191	1 178	1 214	1 311	2.3	3.6	4.3	7.8	-1.1	3.1	8.0
Transporte, almacena- miento y comunicaciones	3 582	3 450	3 347	3 439	11.3	10.7	11.3	0.6	-3.7	-3.0	2.8
<b>Otros servicios</b>	12 986	12 583	11 427	11 455	37.4	38.9	37.6	5.7	-3.1	-9.2	0.2
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y horeles	4 996	4 657	3 804	3 939	15.2	15.0	12.9	5.6	-6.8	-18.3	3.6
Establecimientos finan- cieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	3 035	2 873	2 530	2 328	7.6	9.1	7.6	12.3	-5.3	-11.9	-8.0
Propiedad vivienda	684	697	710	719	2.1	2.0	2.4	1.9	2.0	1.8	1.4
Servicios comunales, sociales y personales	4 955	5 053	5 093	5 188	14.6	14.8	17.1	2.2	2.0	0.8	1.9
Servicios gubernamentales	3 174	3 205	3 278	3 326	9.8	9.5	10.9	0.8	1.0	2.3	1.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.<sup>b</sup>La suma de las actividades no coincide con el total por el método general aplicado en el cálculo, que consistió en extrapolar independientemente cada actividad y el total.

Cuadro 4

**ARGENTINA: INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA**

	Millones de dólares a precios de 1970				Tasas de crecimiento <sup>b</sup>		
	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Producto bruto del sector agropecuario al costo de los factores<sup>c</sup></b>	4 223	4 325	4 603	4 638	2.4	6.4	0.8
Agrícola	2 386	2 570	2 814	2 807	7.8	9.4	-0.3
Pecuario	1 695	1 627	1 648	1 685	-3.8	1.4	2.2
Pesca	27	27	34	31	-3.5	32.5	-9.9

Fuente: Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup>Cifras preliminares. <sup>b</sup>Las tasas de crecimiento fueron calculadas sobre los datos no redondeados.<sup>c</sup>Incluye también construcciones agropecuarias, caza, silvicultura y extracción de madera.

Cuadro 5

## ARGENTINA: SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION AGRICOLA

	Superficie sembrada (millones de hectáreas)				Producción (millones de toneladas)		
	Promedio 1978/1979 1982/1983	1981/ 1982	1982/ 1983	1983/ 1984	Promedio 1978/1979 1982/1983	1981/ 1982	1982/ 1983
Cereales	15.7	16.8	17.6	17.1	27.0	27.1	33.7
Trigo	6.0	6.6	7.4	7.2	9.5	8.3	15.0
Sorgo	2.0	2.7	2.7	2.8	6.6	8.0	8.3
Maíz	3.5	3.7	3.4	3.3	9.3	9.6	8.8
Oleaginosos	4.9	4.8	5.2	5.5	6.4	6.9	6.8
Lino	0.9	0.9	0.9	0.8	0.7	0.6	0.7
Girasol	1.8	1.7	1.9	2.0	1.7	2.0	2.3
Soya	2.0	2.0	2.2	2.4	3.7	4.2	3.6
Subtotal cultivos anuales	23.5	24.4	25.7	25.7			
Total superficie cultivada	26.6	27.3	28.1	28.0			

Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería.

La producción pecuaria aumentó como resultado de la acumulación de existencias de vacunos; por el contrario, disminuyó la actividad en los sectores de la lechería y la lana, mientras que la producción de granjas se mantuvo estable.

Entre mediados de 1982 y mediados de 1983 las existencias de ganado vacuno aumentaron en cerca de un millón de cabezas. (Véase el cuadro 6.) Ello se debió a una significativa reducción de la faena (que pasó de 14.1 millones de cabezas en el año ganadero 1981/1982 a 11.4 millones en 1982/1983), con repercusiones tanto en el consumo interno (64 kg/habitante año en 1982/1983 en comparación con 79 kilogramos en 1981/1982) como en las exportaciones (460 mil toneladas comparado con 565 mil toneladas en el año ganadero anterior). El proceso de retención alcanzó su máximo a fines de 1982; a partir de entonces comenzó a aumentar la faena, que no llegó sin embargo a superar las adiciones brutas al stock. Por otro lado, a lo largo de 1983, se produjo un cambio en la composición de la demanda. Las exportaciones, cuya colocación encontró crecientes dificultades, declinaron hasta alcanzar hacia fines de año un volumen equivalente anual de alrededor de 300 mil toneladas; por el contrario, la demanda interna tendió a afirmarse, de modo que el consumo del cuarto trimestre superó holgadamente los 70 kilogramos por habitante el año.

Los precios relativos del ganado habían aumentado notablemente en 1982. En cambio, en 1983 declinaron, debido en parte a la caída en el tipo real de cambio y a los bajos precios internacionales. Por otra parte, la recuperación de las ventas al mercado interno en la segunda mitad del año coincidió con una caída en la demanda para la exportación y en un aumento estacional de la oferta, de modo que no incidió en los precios. De cualquier modo, los valores del ganado parecen haberse mantenido en niveles tales que incentivaron la retención de existencias, particularmente si se los compara con los precios de bienes competitivos en el uso de la tierra como el trigo.

En los últimos años se han producido importantes cambios en el sector agropecuario pampeano. Entre 1977 y 1982 se redujeron apreciablemente las existencias de ganado vacuno en la región, mientras proseguía el descenso secular en las existencias de ovinos y crecía sólo levemente el área destinada a cultivos. Todo ello sugiere una caída en el capital aplicado a la producción, probablemente asociada al aumento de las tasas de interés en relación con la tasa de retorno obtenida en la actividad agropecuaria. Dicho aumento incidió también en la reducción de las compras de bienes de inversión por el sector. Los incentivos para la agricultura se mantuvieron pese a los precios poco favorables,

debido a las mejoras registradas en la productividad, que hicieron aumentar notablemente la rentabilidad de la producción agrícola frente a la ganadera.

Este cambio en las productividades relativas de ambos subsectores aparentemente prosiguió en 1983. Sin embargo, la retención de ganado, si bien más leve que en anteriores períodos de recuperación de existencias, parece marcar una tendencia definida: la propia reducción de existencias ocurrida en los años recientes genera expectativas de mayores precios y estimula la inversión en áreas ganaderas. Por otra parte, el crecimiento de las existencias de vacunos a partir de 1982 no ha disminuido la superficie cultivada, como ocurrió en ciclos anteriores. Ello indica un aumento en la receptividad de los campos, al contrario de lo observado en 1977-1982, período en el cual, en particular, no se renovaron pasturas. De este modo, parece estar aumentando la inversión en el sector, impresión que se ve confirmada por el significativo incremento de las compras de plaguicidas, fertilizantes y tractores en 1983.

ii) *La minería.* El producto del sector de minas y canteras superó en 2.2% los deprimidos valores de 1982. (Véase el cuadro 7.) La extracción de petróleo no registró cambios significativos, dado que la mayor actividad de Yacimientos Petrolíferos Fiscales compensó el menor aporte de las empresas contratistas. En cambio, la inyección de gas natural de origen local en cabecera de gasoductos creció en forma apreciable (15%), mientras que declinó la producción de carbón comercializable, debido al menor rendimiento del mineral extraído y a un accidente en los Yacimientos de Río Turbio.

En los últimos años ha habido un aumento en las reservas identificadas de gas natural, que ha pasado a constituir el recurso energético no renovable relativamente más abundante. Existe el propósito de estimular la sustitución de petróleo por gas: ello se ha reflejado en la mayor utilización de gas como combustible en centrales eléctricas y en la industria y en el proyecto de elaboración de nafta sintética; también hay planes para un mayor aprovechamiento industrial del recurso.

iii) *La industria manufacturera.* La recuperación de casi 10% de la actividad industrial representó las cuatro quintas partes del crecimiento registrado en el producto bruto total. Así, en contraste con lo que venía sucediendo desde 1980, en 1983 la industria aumentó su participación en el producto agregado. (Véase de nuevo el cuadro 3.) Sin embargo, el aumento de la producción industrial, si bien no marcó un definido quiebre de la anterior tendencia declinante, sólo compensó muy parcialmente la pérdida registrada a lo largo de la contracción. Debido a ello, el producto interno bruto industrial de 1983 fue más bajo que el de cualquier año entre 1971 y 1980.

Cuadro 6

ARGENTINA: FAENA Y PRECIOS DEL GANADO VACUNO

Período julio- junio	Existencias (millones de cabezas) <sup>a</sup>	Faena (millones de cabezas) <sup>b</sup>	Tasa de faena (porcen- taje) <sup>c</sup>	Rendi- miento (en kg limpios por cabeza) <sup>d</sup>	Proporción de vacas y vaquillonas en la faena tipificada <sup>e</sup>	Consumo per cápita kg/hab/ año <sup>d</sup>	Precios del novillo en terminos de:	
							Precios indus- triales <sup>df</sup>	Precios del trigo <sup>dg</sup>
1977-1978	59.3	15.5	26.1	197	36.1	89.0	0.73	4.07
1978-1979	59.0	16.4	27.8	195	35.5	87.8	0.82	5.16
1979-1980	56.9	13.8	24.3	204	32.8	79.1	0.95	6.48
1980-1981	55.8	14.4	25.8	203	31.9	86.7	0.71	4.86
1981-1982	54.2	14.1	26.0	203	33.4	78.8	0.71	4.15
1982-1983 <sup>h</sup>	52.7	11.4	21.6	210	33.1	64.0	0.89	5.67
1983-1984 <sup>h</sup>	53.8	12.0	22.3	208	35.5	70.0	0.80	6.30
1983-III <sup>h</sup>		2.7		214	31.2	64.8	0.82	5.91
IV <sup>h</sup>		2.8		212	31.3	71.2	0.79	7.04

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Junta Nacional de Carnes y CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

<sup>a</sup> Al 1° de julio.

<sup>b</sup> Faena acumulada del período.

<sup>c</sup> Faena del período como porcentaje de las existencias al 1° de julio.

<sup>d</sup> Promedio del período.

<sup>e</sup> La faena bajo control de la Junta Nacional de Carnes, que representa entre el 77% y el 80% de la faena comercial (registrada) total.

<sup>f</sup> Pesos, de 1970.

<sup>g</sup> Kilogramos de trigo necesarios para adquirir un kilogramo de novillo vivo.

<sup>h</sup> Cifras preliminares y proyecciones.

Cuadro 7

## ARGENTINA: INDICADORES DE LA PRODUCCION MINERA

	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	Tasas de crecimiento <sup>b</sup>		
					1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Producto bruto de minería a costo de factores (millones de dólares a precios de 1970)</b>	835	839	833	852	0.6	-0.7	2.2
<b>Producción de algunos minerales importantes</b>							
Petróleo <sup>c</sup>	28.6	28.9	28.5	28.5	1.0	-1.4	-
Carbón comerciable <sup>d</sup>	389	498	515	486	28.0	3.4	-5.6
Gas inyectado <sup>e</sup>	7 981	8 182	9 786	11 224	2.5	19.6	14.7

Fuente: Banco Central de la República Argentina y Subsecretaría de Combustibles.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

<sup>b</sup>Las tasas de crecimiento fueron calculadas sobre los datos no redondeados.

<sup>c</sup>Millones de m<sup>3</sup>.

<sup>d</sup>Miles de toneladas.

<sup>e</sup>Descontadas las importaciones.

El aumento de la producción obedeció a dos causas principales: por un lado, la reanimación de la demanda interna, particularmente de bienes de consumo duraderos; por otro, la resustitución de importaciones, que ya se había comenzado a verificar en el año anterior. En efecto, las compras al exterior de bienes finales se redujeron apreciablemente, como respuesta al mayor precio relativo de las divisas (comparado con el del período de "retraso cambiario") y a las cada vez más intensas restricciones administrativas. Ello permitió a la industria local aumentar su participación en el mercado. Además, tanto el encarecimiento de las importaciones como la previsión de una continuada escasez de divisas parecen haber inducido a muchas empresas a recurrir a proveedores locales de insumos, a fin de asegurarse un abastecimiento estable.

De esta manera, se revirtieron parte de los efectos de la apertura arancelaria y de la sobrevaluación cambiaria posteriores a 1978. Sin embargo, las secuelas de esas políticas siguieron condicionando el crecimiento industrial.

En primer lugar, la resustitución de los últimos dos años ha reducido a un mínimo las importaciones competitivas; las restantes compras al exterior consisten en bienes intermedios y de capital no producidos localmente, que son complementarias con la actividad de las industrias nacionales. Así, es probable que en el futuro se restablezca la tradicional asociación positiva entre producción local e importaciones: en ese caso, el abastecimiento de divisas, limitado por los pagos de la deuda externa, sería una de las restricciones principales de la expansión.

Por otra parte, las intensas fuerzas contractivas que operaron en los últimos años llevaron a una cierta desarticulación del sistema industrial: una porción del capital físico fue dado de baja —si bien algunos sectores aumentaron su capacidad y hubo un cierto avance en la aplicación de tecnologías más modernas— mientras que numerosas empresas se desorganizaron, sea por cierres o por fuertes reducciones en su dotación de personal especializado. Esas pérdidas afectan la capacidad de recuperación de la industria.

En tercer lugar, la prolongada crisis del sector, condujo al sobreendeudamiento de muchas firmas, si bien éste fue corregido en buena medida por la "licuación" de deudas en el segmento regulado del mercado de crédito, que se registró en la última parte de 1982 y en 1983. Sin embargo, las extremadamente altas tasas de interés extrabancarias indican que aún subsisten dificultades para el financiamiento de la producción corriente y la inversión.

La inestabilidad que ha caracterizado a la economía argentina también constituye probablemente un freno para una recuperación sostenida. A lo largo de 1983, la producción industrial no creció de modo continuo, sino que mostró altibajos mes a mes y tendió a desacelerarse hacia fines del año. La variabilidad de la demanda derivada de movimientos erráticos en los precios, así como los cambios en los incentivos para mantener existencias de acuerdo con la evolución de las tasas de interés y de las expectativas de inflación de los propios empresarios podrían explicar en parte ese comportamiento.

Los precios relativos de los diferentes sectores de la industria también registraron fluctuaciones. De cualquier modo, aparentemente la relación entre precios y costos variables tendió a reducirse durante los nueve primeros meses del año, dado que el rápido aumento de los salarios más que compensó los menores valores reales de los insumos agropecuarios e importados. La política de fijación de precios de las empresas se vio influida, además, por la existencia de controles que, si bien no se aplicaron de manera rigurosa, aparentemente tuvieron un efecto moderador en la primera parte del año. Sin embargo, la perspectiva de una política más estricta por parte de las nuevas autoridades indujo aumentos "preventivos" de precios por encima del incremento de costos durante el último trimestre.

Las ramas industriales más dinámicas en 1983 fueron las metalmecánicas y las textiles, que ya habían insinuado una recuperación en la segunda mitad del año anterior. El crecimiento de la actividad sin embargo fue generalizado: todos los subsectores incrementaron su producción, con la sola excepción de la industria de la madera. (Véase el cuadro 8.)

El sector de los alimentos registró un ligero aumento, aunque continuó operando a niveles muy bajos. La faena de carne vacuna se redujo 5.3% como resultado del ya comentado proceso de reconstitución de existencias de ganado y de la caída de las exportaciones. La baja en las colocaciones en el exterior afectó especialmente a la industria frigorífica, cuya situación se agravó al punto de provocar el cierre de algunos establecimientos. En cambio, las demás actividades alimentarias tuvieron una significativa mejora de casi 5%, la cual probablemente fue estimulada por la mayor demanda de los asalariados y el fluido abastecimiento de varias materias primas agropecuarias. Esto último explica en particular el excelente resultado de la producción de aceites.

La industria textil creció 14%, aunque su producto fue todavía 20% inferior al de 1970. Hubo una mayor demanda de artículos de confección, que repercutió sobre las actividades productoras de bienes intermedios, al sustituirse importaciones.

Cuadro 8

ARGENTINA: INDICADORES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	Tasas de crecimiento <sup>b</sup>		
					1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Producto bruto de la industria manufacturera al costo de los factores</b> (millones de dólares a precios de 1970)	8 354	7 019	6 687	7 349	-16.0	-4.7	9.9
Alimentos	1 817	1 745	1 584	1 644	-3.9	-9.2	3.8
Textiles	834	668	658	753	-20.1	-1.0	14.1
Madera	149	132	112	102	-12.9	-15.3	-7.6
Papel	414	339	359	376	-18.2	5.5	5.5
Químicos	1 238	1 146	1 133	1 241	-7.4	-1.3	9.5
Minerales no metálicos	451	373	336	380	-17.6	-9.3	12.4
Industrias metálicas básicas	464	403	454	478	-13.0	12.4	5.0
Maquinaria y equipo	2 411	1 728	1 590	1 868	-28.1	-8.2	17.6
Otras industrias	576	485	461	508	-16.0	-4.7	9.9
<b>Producción de algunas manufacturas importantes</b>							
Arrabio <sup>cd</sup>	1 793	1 720	1 894	1 867	-4.1	-10.1	-1.4
Acero crudo <sup>c</sup>	2 702	2 527	2 913	2 925	-6.5	15.3	0.4
Laminados terminados <sup>ce</sup>	2 643	2 193	2 667	2 814	-17.0	21.6	5.5
Automotores <sup>f</sup>	282	172	132	160	-39.0	-23.3	21.2
Tractores <sup>gh</sup>	3 481	1 506	2 826	7 428	-56.7	87.6	162.8

Fuente: Banco Central de la República Argentina; Centro de Industriales Metalúrgicos; Asociación de Fabricantes Automotores y Asociación de Fabricantes Tractores.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

<sup>b</sup>Las tasas de crecimiento fueron calculadas sobre la base de datos no redondeados.

<sup>c</sup>Miles de toneladas.

<sup>d</sup>Incluye hierro esponja.

<sup>e</sup>Total de laminados terminados en términos de laminados en caliente.

<sup>f</sup>Miles de unidades.

<sup>g</sup>Unidades vendidas.

<sup>h</sup>Al mercado interno.

Cuadro 9

## ARGENTINA: INDICADORES DE LA CONSTRUCCION

	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	Tasas de crecimiento		
					1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Permisos de construcción acordados<sup>b</sup></b>							
Capital Federal	1 634	1 430	1 016	781	-12.5	-29.0	-23.1
Paraná	480	224	146	180 <sup>c</sup>	-53.3	-34.8	...
Rosario	630	424	362	328 <sup>c</sup>	-32.7	-14.6	...
Salta	231	166	150	133	-28.1	-9.6	-11.3
Santa Fe	164	162	83	162	-1.2	-48.8	95.2
<b>Abastecimientos de algunos materiales de construcción</b>							
Despacho de cemento (al mercado interno) <sup>d</sup>	7 104	6 535	5 394	5 518	-8.0	-17.5	2.3
Obras públicas	1 899	1 794	1 225	972	-5.5	-31.7	-20.7
Obras privadas	5 205	4 741	4 169	4 546	-8.9	-12.1	9.0
Despachos (al mercado interno) de productos de acero para hormigón armado y pretensado <sup>d</sup>	539	396	324	310	-26.5	-18.2	-4.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos; Asociación de Fabricantes de Cemento Portland e Instituto Argentino de Siderurgia.  
<sup>a</sup>Cifras preliminares. <sup>b</sup>Miles de metros cuadrados. <sup>c</sup>Primeros 11 meses. <sup>d</sup>Miles de toneladas.

Como se mencionó, la industria de la madera fue la única que registró una declinación. Ello se debió tanto a la retracción de la demanda (asociada con la atonía de la construcción) como a dificultades en el abastecimiento de materias primas: hubo graves inundaciones en zonas de producción forestal y problemas en el aprovisionamiento de maderas importadas.

La producción de papel y productos de imprenta, que ya se había incrementado en 1982, volvió a crecer 5.5%. En esta rama hubo una rápida sustitución de importaciones; en particular, la puesta en marcha de una nueva planta a fines de 1982 contribuyó al importante aumento de la producción de pastas celulósicas y papel registrado en el año.

La resustitución de importaciones también explica en parte el crecimiento de la industria química. La demanda interna de esos bienes se vio incrementada, además, por las necesidades de insumos de las demás actividades industriales y por el crecimiento de las compras de productos agroquímicos por el sector rural. En la industria petroquímica hubo una elevada utilización de la capacidad, debido al aumento de las ventas al mercado interno y a las exportaciones de productos básicos; en cambio, se continuó importando productos de mayor grado de elaboración.

La producción del sector siderúrgico permaneció estancada en las etapas primarias —la elaboración de arrabio y hierro esponja declinó casi 1.5%, y la de acero crudo apenas creció 0.4%—, en tanto que aumentó la actividad de laminación. Hubo un leve incremento en la elaboración de laminados no planos, en consonancia con la reducida demanda de la construcción; en cambio, se amplió significativamente la producción de laminados planos para abastecer a las demás industrias metalmeccánicas. Las exportaciones, que habían llegado a ser apreciables, declinaron en 1983, debido a la retracción de los mercados internacionales; por otra parte, hacia fines de año los Estados Unidos aplicó medidas restrictivas contra las ventas de productos argentinos. La producción de metales no ferrosos también se incrementó en 1983. En particular, hubo un importante aumento de la elaboración de aluminio.

Las industrias de productos metálicos exhibieron un crecimiento generalizado, tanto en las ramas que abastecen al mercado de bienes de capital como en aquellas que producen bienes de consumo duraderos. En el primer caso, sobresalió el aumento de 70% en la fabricación de tractores, atribuible a los mayores ingresos agropecuarios y a la necesidad de renovar el parque luego de varios años de muy reducida inversión. La industria automotriz, por su parte, aumentó su producción casi

21%, debido a las mayores ventas de vehículos comerciales y de automóviles, especialmente de mayor tamaño. Pese a ello, las ventas de automotores fueron las más bajas desde 1970, con la única excepción del año 1982. Una evolución similar se registró en la producción de electrodomésticos, cuyos valores aumentaron, aunque sin recuperar los registros anteriores a la recesión.

iv) *La construcción.* El producto originado en el sector de la construcción disminuyó por tercer año consecutivo, esta vez en casi 7%. (Véase el cuadro 9.) De este modo, se prolongó la tendencia declinante iniciada en 1978, que sólo fue interrumpida por una ligera recuperación en 1980. Como consecuencia de ello, el producto de la construcción en 1983 alcanzó a sólo 60% de su valor histórico máximo y fue 10% inferior al de diez años antes.

La merma registrada en 1983 se debió al desmejoramiento en el sector de construcción privada (-16%), ya que la actividad en obras públicas experimentó un leve aumento (3%). Esto último no fue el resultado de la realización de proyectos de envergadura, ya que hubo nuevamente severas restricciones presupuestarias; el aumento parece más bien atribuible al avance de construcciones ya iniciadas y a los mayores gastos en algunas provincias.

La construcción habitacional continuó deprimida, pese a los estímulos impositivos a la compra de viviendas nuevas. La acción oficial en materia de viviendas no mostró una recuperación significativa. La demanda del sector privado, por su parte, se vio afectada por la escasez de financiamiento y probablemente también por incertidumbres con respecto al futuro régimen de alquileres. La menor demanda se reflejó en la disminución de los permisos de construcción otorgados, que fue particularmente intensa en la Capital Federal. Asimismo, los precios de venta de las viviendas se redujeron en relación con los costos de la construcción, en especial en la última parte del año.

v) *Electricidad.* La generación de energía eléctrica se incrementó más de 7%: hubo una mayor producción en centrales hidroeléctricas y nucleares, que compensó la caída de la generación de fuentes térmicas. Así, la participación de las centrales térmicas en la producción se redujo a cerca de 42%. A lo largo de 1983, se produjeron varias incorporaciones significativas al parque de generación: entraron en funcionamiento las centrales hidroeléctricas de Agua del Toro y Los Reyunos, y la Central Nuclear de Embalse Río III, así como varias ampliaciones de usinas térmicas.

### 3. El sector externo

#### a) *Evolución global y financiamiento del déficit del balance de pagos*

El comercio de bienes registró en 1983 un superávit algo superior a los 3 600 millones de dólares, monto equivalente a casi 47% del valor de las exportaciones. (Véase el cuadro 10.) Ello fue posible gracias a una reducción en las compras de bienes de casi 16%, y se logró no obstante la desfavorable evolución de los mercados internacionales —que provocó una nueva caída en los términos del intercambio de cerca de 3%— y de las dificultades que enfrentó la colocación de exportaciones, especialmente de carnes y productos industriales. El resultado del intercambio de bienes, por lo tanto, refleja un apreciable esfuerzo de ahorro. Sin embargo, éste sólo alcanzó a compensar las dos terceras partes del déficit generado por los servicios financieros. Dicho déficit se elevó a cerca de 5 400 millones de dólares y su componente principal —los intereses netos— equivalieron en 1983 a más de la mitad del valor de las exportaciones de bienes y servicios. (Véase el cuadro 11.)

A su vez, la pesada carga y rápido crecimiento de los pagos de intereses reconoce dos orígenes: el abultado monto e intenso aumento de la deuda externa —que en 1982 equivalió a más de cinco años de exportaciones y a cerca del 50% del producto anual— y las elevadas tasas de interés internacionales. Ambos efectos se combinaron para aumentar la vulnerabilidad de la economía ante cambios en los mercados internacionales de crédito. Por un lado, las tasas reales de interés inusualmente altas en relación con los valores históricos (y agravadas por las apreciables sobretasas que se aplican al endeudamiento de países como Argentina) dificultan el repago del capital; por otro, el volumen de los servicios financieros hace que la disponibilidad de divisas para sostener el crecimiento interno sea muy sensible a variaciones en el costo del crédito. De este modo, se plantea la duda sobre la compatibilidad entre las actuales condiciones del financiamiento externo y el desarrollo.

Como resultado del elevado déficit en el rubro de intereses y utilidades, la cuenta corriente del balance de pagos tuvo un saldo negativo de casi 2 600 millones de dólares. Los movimientos de

Cuadro 10

## ARGENTINA: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Balance en cuenta corriente</b>	1 127	1 836	-535	-4 774	-4 712	-2 477	-2 571
Balance comercial	1 877	2 520	403	-3 191	-757	2 600	3 275
Exportaciones de bienes y servicios	6 588	7 483	9 177	9 891	10 854	9 022	9 386
Bienes fob	5 650	6 401	7 810	8 022	9 142	7 598	7 710
Servicios reales <sup>b</sup>	935	1 083	1 366	1 870	1 710	1 422	1 676
Transporte y seguros	439	475	605	810	887	682	568
Viajes	212	278	266	345	413	516	434
Importaciones de bienes y servicios	4 711	4 962	8 774	13 081	11 610	6 422	6 111
Bienes fob	3 799	3 488	6 027	9 394	8 432	4 873	4 100
Servicios reales <sup>b</sup>	912	1 474	2 745	3 688	3 180	1 550	2 011
Transporte y seguros	459	510	905	1 271	1 164	649	600
Viajes	188	588	1 266	1 792	1 472	566	519
Servicios de factores	-782	-734	-973	-1 607	-3 932	-5 107	-5 861
Utilidades	-368	-274	-428	-585	-738	-351	-418
Intereses recibidos	128	315	681	1 229	887	525	500
Intereses pagados	-499	-720	-1 175	-2 175	-3 851	-4 930	-5 479
Otros	-41	-54	-52	-76	-233	-351	-464
Transferencias unilaterales privadas	33	48	35	23	-21	32	15
<b>Balance en cuenta de capital</b>	719	302	4 760	2 176	1 519	1 809	1 570
Transferencias unilaterales oficiales	-1	21	22	-	-	-	-
Capital de largo plazo	476	1 520	3 156	4 492	9 965	3 788	455
Inversión directa (neta)	144	273	265	788	943	270	180
Inversión de cartera (neta)	-	102	223	153	1 123	3 028	...
Otro capital de largo plazo	332	1 145	2 667	3 550	7 899	491	...
Sector oficial <sup>c</sup>	-203	-954	-	478	962	-29	...
Préstamos recibidos	99	47	50	510	1 034	227	...
Amortizaciones	-210	-914	-43	-36	-48	-208	...
Bancos comerciales <sup>c</sup>	63	101	198	-65	363	268	...
Préstamos recibidos	66	124	236	89	399	812	...
Amortizaciones	-3	-22	-37	-155	-37	-542	...
Otros sectores <sup>c</sup>	472	1 997	2 470	3 138	6 574	251	...
Préstamos recibidos	1 047	3 745	3 157	4 231	8 795	2 761	...
Amortizaciones	-575	-1 588	-857	-1 229	-1 696	-2 097	...
Capital de corto plazo	109	-1 246	1 341	-2 011	-8 244	-1 708	1 410
Sector oficial	-399	335	180	313	299	2 682	...
Bancos comerciales	20	-27	-286	-365	24	304	...
Otros sectores	488	-1 554	1 447	-1 958	-8 567	-4 693	...
Errores y omisiones netos	135	9	243	-307	-205	-273	-295
<b>Balance global<sup>d</sup></b>	1 846	2 138	4 225	-2 598	-3 193	-668	-1 001
Variación total de reservas							
(- significa aumento)	-1 827	-2 236	-4 424	2 666	3 452	762	-245
Oro monetario	-7	-4	-3	-1	-	-	...
Derechos especiales de giro	1	-121	-116	-1	-76	404	-
Posición de reserva en el FMI	-	-169	-34	-133	57	178	100
Activos en divisas	-1 710	-1 522	-4 272	2 801	3 471	180	1 234
Otros activos	-	-	-	-	-	-	...
Uso del crédito del FMI	-111	-419	-	-	-	-	1 173

Fuente: 1977-1982, Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, cinta magnética mayo 1984; 1983, CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

<sup>b</sup>Los servicios reales incluyen también otras transacciones oficiales y privadas, pero excluyen servicios de factores.

<sup>c</sup>Además de los préstamos recibidos y sus amortizaciones, se incluyen préstamos netos concedidos y otros activos y pasivos.

<sup>d</sup>El balance global es la suma del balance de la cuenta corriente más el balance de la cuenta de capital. La diferencia entre la variación total de reservas con signo contrario y el balance global representa el valor de los asientos de contrapartida: monetización de oro, asignación de derechos especiales de giro y variación por revalorización.

capitales arrojaron un ingreso neto de alrededor de 1 900 millones de dólares, que cabe atribuir a la contratación de nuevos préstamos compensatorios por parte del Banco Central y a la emisión de bonos externos; en cambio, los ingresos de capitales de las empresas públicas fueron reducidos y las operaciones del sector privado se tradujeron en una salida neta de capital. Pese a que las transacciones de capital no compensaron el saldo negativo de la cuenta corriente, las reservas internacionales experimentaron un aumento, debido a una variación en los asientos de contrapartida, a raíz de la revaluación de las tenencias de oro del Banco Central. (Véase nuevamente el cuadro 10.)

La política económica dirigida a equilibrar las cuentas externas tuvo tres aspectos principales: las negociaciones para refinanciar la deuda, el manejo del tipo de cambio y la administración del régimen de comercio exterior.

A fines de 1982, la situación de deuda externa planteaba problemas urgentes: había una importante concentración de vencimientos en el futuro próximo, se podía prever que los intereses por devengar excederían del superávit obtenible en el intercambio de bienes y se habían acumulado atrasos en los pagos. Las autoridades intentaron arreglar una refinanciación a través de acuerdos con el FMI y con los bancos internacionales privados. De este modo, se impidió que la situación de pagos alcanzara a un punto crítico. Sin embargo, las negociaciones fueron difíciles y sus resultados fueron sólo provisionales. Así, al terminar el año, el nuevo gobierno enfrentaba otra instancia de arduas negociaciones con los acreedores.

En los últimos días de 1982 se acordó un crédito de 1 100 millones de dólares con un grupo de bancos, con el propósito de regularizar los pagos atrasados. La tasa de interés sobre ese préstamo se estableció con un recargo de 1.75% por encima de la LIBOR,<sup>1</sup> y el desembolso se condicionó a la firma de un acuerdo de crédito contingente con el FMI. Este acuerdo, que se concretó en enero de 1983, incluía una línea de crédito por 1 620 millones de dólares, así como un préstamo de 580 millones de dólares compensatorios por la caída de las exportaciones.

El cumplimiento de las metas de política económica establecidas con el FMI era una de las condiciones de un préstamo adicional por 1 500 millones de dólares negociado el año anterior con los bancos acreedores. El desembolso de esos créditos no se concretó en su totalidad, no sólo porque el gobierno no alcanzó a llevar a cabo el programa fijado con el FMI, sino también porque la negociación con los acreedores privados enfrentó dificultades de orden legal y político. En particular, se plantearon

Cuadro 11

ARGENTINA: DEUDA EXTERNA REGISTRADA A FINES DEL AÑO

	1978	1979	1980	1981	1982 <sup>a</sup>	1983 <sup>ab</sup>
<b>Millones de dólares</b>						
<b>Total</b>	12 496	19 034	27 162	35 671	43 634	45 500
Pública	8 357	9 960	14 459	20 024	28 616	...
Privada	4 139	9 074	12 703	15 647	15 018	...
<b>Porcentajes</b>						
<b>Coefficientes</b>						
Deuda externa/exportaciones de bienes y servicios	167	207	275	329	484	485
Intereses netos/exportaciones de bienes y servicios	5	5	10	27	49	53
Deuda con vencimiento en los dos años siguientes	53	56	60	58	59	...

Fuente: Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup>Incluye la deuda externa registrada más los atrasos por otros conceptos.

<sup>b</sup>Estimaciones preliminares.

<sup>1</sup>Incluyendo la comisión de compromiso y otros gastos, la sobretasa habría alcanzado alrededor de tres puntos.

Cuadro 12

ARGENTINA: EVOLUCION DEL TIPO DE CAMBIO Y DE LOS PRECIOS<sup>ab</sup>

	Tipo de cambio (pesos) por dólar <sup>c</sup>	Indice de precios del intercambio comercial (dólares)		Precios relativos <sup>d</sup>	
		Exportación	Importación	De bienes exportados	De bienes importados
1980	0.184	135.1	155.7	56.5	64.8
1981	0.442	134.5	148.1	60.6	67.3
1982	2 193	113.5	139.7	74.8	91.8
1983	10 546	106.1 <sup>e</sup>	133.6 <sup>e</sup>	78.5 <sup>e</sup>	98.3 <sup>e</sup>

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos oficiales.

<sup>a</sup>Todos los índices tienen base 1974 = 100.

<sup>b</sup>No se incluyen ajustes por impuestos, recargos, reembolsos u otros incentivos fiscales o financieros.

<sup>c</sup>A partir del 13 de septiembre de 1982 incluye el tipo de cambio efectivo que surgió de una "combinación" de los tipos de cambio comercial (85%) y financiero (15%). A partir del 1º de octubre de 1982 las ponderaciones fueron de 80% y 20% respectivamente. Desde noviembre de 1982 ha vuelto a aplicarse un tipo de cambio único.

<sup>d</sup>El deflactor utilizado es el índice de precios mayoristas de bienes nacionales no agropecuarios. Los valores anuales son promedios simples de precios relativos trimestrales. En el año base, 1974, rigieron tipos de cambio múltiples. Los índices se han calculado tomando como referencia los tipos "combinados" para las exportaciones no promocionadas y las importaciones.

<sup>e</sup>Cifras preliminares.

delicados problemas en relación con la ley de quiebras, que acordaba prioridad a los acreedores internos, y también respecto del ámbito legal al que se someterían los posibles litigios. Este último tema paralizó la refinanciación de la deuda de las empresas públicas, dado que un fallo de una corte local impidió la firma de contratos que significaran someter pleitos a tribunales no argentinos.

El reescalamiento de los préstamos obtenidos por el sector privado con seguros de cambio también tuvo un trámite complejo. Finalmente, buena parte de esas deudas fueron asumidas por el Estado, que emitió obligaciones a cinco años plazo por alrededor de 5 500 millones de dólares. Un sistema similar se utilizó para regularizar los 1 500 millones de dólares de operaciones de pase (*swaps*). En este caso, las deudas se refinanciaron a tres años de plazo. De este modo, si bien parte apreciable de la deuda externa fue contraída originalmente por el sector privado, una porción creciente de las obligaciones con el exterior fue asumida por el gobierno.

El programa acordado con el FMI preveía que el tipo de cambio se mantendría aproximadamente en términos reales y que las transacciones en divisas se irían liberalizando durante el año. De hecho, la tasa de devaluación fue inferior al alza de los precios internos, especialmente en la primera mitad de 1983, aun cuando el tipo real de cambio se mantuvo sustancialmente más alto que durante el período de "retraso cambiario", de 1979-1981. (Véase el cuadro 12.) Por otro lado, en la primera parte del año, se relajó algo el control de cambios: se redujo el plazo mínimo para el pago de importaciones y se permitió el giro de utilidades, dividendos y regalías mediante el uso de Bonos Externos. Sin embargo, las restricciones se volvieron a acentuar posteriormente: en particular, la crisis ya mencionada en las negociaciones de la deuda de las empresas públicas llevó a una virtual suspensión de pagos al exterior en el mes de octubre.

La variable evolución del régimen cambiario y de las negociaciones con los acreedores externos se reflejó en el mercado paralelo de divisas. El tipo de cambio en dicho mercado creció más lentamente que el tipo oficial de cambios en el primer semestre; de esta forma, la disparidad entre las cotizaciones del dólar en ambos mercados se redujo a menos del 20% en junio. El diferencial se amplió abruptamente en los meses siguientes y hacia fines de octubre alcanzó a más del 75%. Sin embargo, después de las elecciones, se observó una contracción en la demanda de divisas y como un resultado de ello entre octubre y fines de año el tipo de cambio paralelo declinó en cifras nominales, lo que redujo el desajuste cambiario a alrededor del 15%. Así, aunque con distinta intensidad a lo largo del año, continuaron existiendo incentivos para la evasión de los controles de cambio; la posibilidad de que se hayan producido sobre o subdeclaraciones de las transacciones en divisas debe tenerse en cuenta al interpretar los datos sobre comercio exterior.

b) *El comercio exterior*

i) *Las exportaciones.* Luego de su fuerte caída del año anterior, el valor de las exportaciones de bienes se incrementó 1.5% en 1983. Dicho aumento se debió exclusivamente a la expansión de casi 10% del cuántum de las ventas, que más que compensó la considerable baja que nuevamente mostró su valor unitario. (Véase el cuadro 13.)

El aumento en las exportaciones se originó en las mayores colocaciones de productos de origen agrícola, que crecieron en forma significativa y pasaron a representar más del 60% de las ventas totales. En particular, las exportaciones de cereales tuvieron un apreciable incremento. (Véase el cuadro 14.) Especialmente elevadas fueron las ventas de trigo, como resultado de la cosecha sin precedentes obtenida en la campaña agrícola 1982/1983. También aumentaron las colocaciones de maíz, mientras que el volumen exportado de sorgo declinó levemente. En promedio los precios de los cereales mostraron una muy ligera variación con respecto a los valores de 1982; en efecto, la baja en el precio de venta del trigo compensó los aumentos de los del maíz y del sorgo. Sin embargo, hacia fines del año se observó una rápida mejora en los precios, probablemente causada por la disminución de la oferta norteamericana. También tendieron a recuperarse en la última parte de 1983 los precios de los productos oleaginosos; ello, sumado a la fluida oferta interna de materia prima contribuyeron a que el valor de sus exportaciones aumentara 12%.

Por el contrario, hubo una pronunciada caída en las ventas de productos de origen pecuario. En particular, las exportaciones de carne declinaron muy fuertemente por tercer año consecutivo. Su valor no alcanzó así a los 600 millones de dólares, en comparación con el total de casi 1 000 millones de dólares registrado tres años antes. Este comportamiento se debió principalmente a la contracción de la demanda externa y a la política de la CEE, que no sólo redujo apreciablemente sus adquisiciones de carne argentina, sino que ha comenzado a competir en terceros mercados con productos altamente subsidiados.

Durante 1983 descendió también fuertemente (-28%) el valor de las exportaciones industriales, a raíz de bajas de su volumen y de los precios medios. La contracción del valor de las ventas abarcó además a todos los principales grupos de productos. Entre las causas de esta merma destacaron la menor demanda proveniente de los demás países de América Latina y la recuperación del mercado

Cuadro 13

**ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR**

	1978	1979	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Tasas de crecimiento</b>						
Exportaciones de bienes						
Valor	13.3	22.0	2.7	14.0	-16.9	1.5
Volumen	9.5	-1.2	-12.6	16.8	-5.6	9.6
Valor unitario	3.5	23.6	17.5	-2.4	-12.0	-7.4
Importaciones de bienes						
Valor	-8.2	72.8	55.9	-10.2	-42.2	-15.9
Volumen	18.0	40.8	54.5	-12.4	-39.1	-12.0
Valor unitario	12.0	22.7	0.9	2.4	-5.1	-4.4
Relación de precios del intercambio de bienes	-7.4	1.5	16.2	-5.4	-7.7	-3.3
<b>Indices (1970 = 100)</b>						
Relación de precios del intercambio de bienes	79.9	81.1	94.2	89.1	82.2	79.5
Poder de compra de las exportaciones de bienes	136.8	137.1	139.1	153.8	133.9	142.0
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	150.4	158.7	160.8	167.3	140.5	150.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

Cuadro 14

## ARGENTINA: VALOR Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

	Millones de dólares corrientes			Composición porcentual			Tasas de crecimiento		
	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	1970	1980	1983 <sup>a</sup>	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Total</b>	9 144	7 625	7 721	100.0	100.0	100.0	14.0	-16.6	1.3
<b>Productos agropecuarios</b>	6 799	5 297	6 051	86.4	73.4	78.4	15.4	-22.1	14.2
<b>Productos pecuarios</b>	1 799	1 464	1 143	39.5	21.8	14.8	2.7	-18.6	-21.9
Carnes	932	806	589	24.9	12.1	7.6	-3.8	-13.5	-26.9
Lana, pelos y crines	338	234	193	4.9	3.5	2.5	18.2	-30.8	-17.5
Cueros y pieles	388	298	247	5.5	4.5	3.2	6.9	-23.2	-17.1
Otros productos pecuarios	141	126	114	4.2	1.7	1.5	5.2	-10.6	-9.5
<b>Productos agrícolas</b>	4 863	3 645	4 762	46.7	49.8	61.7	21.6	-25.0	30.6
Cereales	2 920	1 903	2 966	31.0	21.7	38.4	67.6	-34.8	55.9
Oleaginosos	1 184	1 161	1 300	8.0	16.6	16.8	-10.9	-1.9	12.0
Otros productos agrícolas	759	581	496	7.7	11.5	6.4	-18.1	-23.5	-14.6
<b>Pesca</b>	137	188	146	0.2	1.8	1.9	-2.8	37.2	-22.3
<b>Productos industriales</b>	2 345	2 328	1 670	13.6	26.6	21.6	10.1	-0.7	-28.3
Combustibles	618	551	363	0.4	3.5	4.7	120.7	-10.8	-34.1
Otros productos industriales	1 727	1 777	1 307	13.2	23.1	16.9	-6.6	2.9	-26.5

Fuente: Oficina de CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

interno. Hubo una declinación pronunciada en las exportaciones de productos siderúrgicos que, como ya se ha mencionado, enfrentaron una deprimida demanda internacional y también, hacia fines del año, la imposición de medidas restrictivas por parte de los Estados Unidos. Asimismo, cayeron las ventas de productos alimenticios manufacturados debido a la fuerte baja en los precios. Los precios de los productos químicos, en cambio, mostraron un aumento, que no fue suficiente para compensar la disminución en los volúmenes exportados.

ii) *Las importaciones.* El valor de las importaciones de bienes disminuyó por tercer año consecutivo, esta vez en 14.5%. (Véase el cuadro 15.) Esta caída no respondió a un menor nivel de actividad, sino más bien a la sustitución de productos de origen importado inducida por las sucesivas devaluaciones, los controles administrativos y, aparentemente también, por las crecientes dificultades en la obtención de créditos comerciales en el exterior.

Al igual que en los dos años anteriores, las bajas más marcadas se registraron en las adquisiciones de bienes finales. Así, las importaciones de bienes de consumo alcanzaron a apenas 240 millones de dólares, mientras que en 1980 habían ascendido a casi 1 900 millones de dólares. De este modo se redujeron a un mínimo las compras externas de bienes de consumo duraderos, competitivos con la producción local, que habían sido estimuladas anteriormente por una política de rebajas arancelarias. También las importaciones de bienes de capital se volvieron a contraer fuertemente (-15%). Con ello su monto apenas excedió a la tercera parte del valor que ellas alcanzaron en 1980. (Véase otra vez el cuadro 15.)

Por su parte, las importaciones de bienes intermedios declinaron de modo generalizado (-8% con respecto a 1982 y -40% con respecto a 1980), pero menos abruptamente que las de los demás grupos de productos. En ello influyó la recuperación de la oferta local y también una cierta desacumulación de existencias que aparentemente se produjo hacia fines del año.

El régimen de importaciones intentó conciliar un abastecimiento adecuado de insumos para la industria local desalentando las compras en el exterior. Se aplicaron requisitos de autorización previa y de plazo mínimo de pago (aun cuando los importadores podían realizar compras utilizando bonos externos o fondos propios colocados en el exterior). Las restricciones se hicieron más intensas a partir de octubre, como consecuencia de la falta de acuerdo en las negociaciones por la deuda externa. Esto hizo, además, que se agudizaran las dificultades para obtener cartas de crédito. A fines del año, el

nuevo gobierno estableció un sistema transitorio para las importaciones. Se definieron tres listas de productos: la primera, incluía productos considerados imprescindibles, cuyas importaciones serían autorizadas de modo casi automático; las importaciones de la segunda lista requerirían un permiso previo, mientras que las compras de los demás bienes quedaron provisionalmente suspendidas.

Cuadro 15

**ARGENTINA: VALOR Y COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES**

	Millones de dólares corrientes				Composición porcentual			Tasas de crecimiento		
	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	1970	1980	1983 <sup>a</sup>	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Total</b>	10 541	9 430	5 337	4 564	100.0	100.0	100.0	-10.6	-43.4	-14.5
Bienes de capital	2 392	2 059	950	810	21.5	22.7	17.7	-13.9	-53.9	-14.7
Combustibles y lubricantes	1 172	1 031	688	460	4.8	11.1	10.1	-12.0	-33.3	-33.1
Bienes intermedios	5 120	4 708	3 304	3 054	68.9	48.6	66.9	-8.0	-29.8	-7.6
Productos de las industrias químicas, plásticos y caucho	1 360	1 272	1 086	1 100	15.3	12.9	24.1	-6.5	-14.6	1.3
Papel y pasta de papel	305	288	175	160	5.9	2.9	3.5	-5.6	-39.2	-8.6
Metales y manufacturas, material eléctrico y partes, repuestos para maquinaria y transporte	2 308	2 224	1 505	1 240	32.6	21.9	27.2	-3.6	-32.3	-17.6
Otros bienes intermedios	1 147	924	538	554	15.1	10.9	12.1	-19.4	-41.8	3.0
Bienes de consumo	1 857	1 632	395	240	4.8	17.6	5.3	-12.1	-75.8	-39.2

Fuente: Banco Central de la República Argentina y Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

#### 4. Los precios, los salarios y el empleo

##### a) *Los precios*

La tasa de inflación se aceleró nuevamente en 1983, hasta alcanzar los valores anuales más altos jamás registrados: el índice de precios al consumidor se incrementó 434%, mientras que los precios mayoristas variaron 411%. (Véase el cuadro 16.) A lo largo del año, por otra parte, se observó una clara tendencia ascendente en la variación de los precios. Así, en el primer semestre, el IPC aumentó a un ritmo promedio de alrededor del 12.5% mensual, cifra que se elevó a más de 17% en la segunda mitad de 1983.

Argentina ha conocido períodos en que las tasas de inflación eran extremadamente elevadas; en algunos casos, el crecimiento de los precios llegó incluso a superar al 50% mensual. Esos bruscos incrementos estuvieron generalmente asociados con cambios súbitos en la política económica, que significaron fuertes ajustes en los tipos de cambio. No ocurrió lo mismo en 1983. De hecho, resulta difícil identificar un solo *shock* como causa única de las intensas alzas de precios. Más bien, la inflación en 1983 se desarrolló en un confuso proceso, donde se combinaron la debilidad política del gobierno, las presiones sociales y la ausencia de guías precisas para las expectativas de los agentes individuales.

En la primera parte del año, la política económica buscó desacelerar gradualmente la inflación. El acuerdo firmado con el FMI ponía límites a la expansión monetaria y fiscal, los que fueron inicialmente satisfechos. Por otra parte, los salarios, el tipo de cambio y las tarifas de los servicios públicos se incrementaron mes a mes, con un régimen que tenía en cuenta la tasa de inflación registrada y la estimación oficial sobre el crecimiento futuro de los precios. Se estableció también un sistema de control sobre los precios de las empresas de mayor tamaño, que recibían como contrapartida facilidades crediticias a la tasa de interés regulada.

Cuadro 16

## ARGENTINA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1980	1981	1982	1983
<b>Variación de diciembre a diciembre</b>				
Precios al consumidor	87.6	131.3	209.7	433.7
Alimentos y bebidas	81.7	135.8	218.4	415.2
Indumentaria	54.8	104.8	289.4	486.7
Vivienda, combustible y electricidad	109.0	111.8	181.2	512.1
Precios al por mayor	57.5	180.2	311.3	411.3
Productos importados	59.6	237.5	497.3	342.2
Productos nacionales	57.4	177.5	300.7	416.4
Agropecuarios	36.1	212.8	314.0	389.5
Manufacturados	65.4	166.6	295.9	426.6
<b>Variación media anual</b>				
Precios al consumidor	100.8	104.5	164.8	343.8
Alimentos y bebidas	95.1	99.2	178.4	339.0
Indumentaria	69.1	81.4	188.3	411.3
Vivienda, combustibles y electricidad	104.6	111.1	133.8	366.2
Precios al por mayor	75.4	109.6	256.2	360.8
Productos importados	74.5	157.7	377.1	335.7
Productos nacionales	75.5	107.4	249.2	362.8
Agropecuarios	63.0	93.9	293.2	373.1
Manufacturados	80.4	112.2	234.8	358.8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Aunque continuó mostrando intensas fluctuaciones, la tasa de inflación cedió durante algunos meses: así, en mayo la variación mensual del IPC resultó inferior al 10% por primera vez desde mediados de 1982. Sin embargo, ello no fue suficiente para producir expectativas de una mayor estabilidad ya que tanto la evolución de los precios como la misma política económica parecían sujetas a cambios de difícil predicción. El alza del precio de la carne en el mes de junio, debida en parte a factores estacionales, contribuyó a incrementar nuevamente la tasa de variación del IPC y generó expectativas de nuevos aumentos. Por otra parte, a medida que se acercaba el momento de las elecciones, se hizo patente la fragilidad de la política antinflacionaria: el déficit fiscal se incrementó apreciablemente (hasta rebasar las pautas del acuerdo con el FMI), los aumentos de salarios se aceleraron, y la fuerte alza del tipo de cambio paralelo también reforzó la tendencia ascendente de la espiral. Además, la perspectiva de la aplicación de controles más estrictos por parte de las nuevas autoridades creaba incentivos para aumentos de precios preventivos. Así, a partir de septiembre, se produjo una generalizada aceleración del proceso inflacionario. La tasa de incremento del IPC superó al 20% en ese mes y se acercó a esa cifra dos meses después.

La variabilidad de la inflación estuvo relacionada con cambios probablemente erráticos en los precios relativos. Sin embargo, se pueden identificar algunas regularidades en los movimientos a lo largo de 1983. En particular, los precios de los bienes industriales subieron más rápidamente que los de los productos importados y de origen agropecuario. (Véase nuevamente el cuadro 16.) En ello influyeron el retraso de la tasa de devaluación con respecto a la de aumento de precios y los ajustes de precios industriales en anticipo de controles más rígidos, así como una mayor oferta de ganado vacuno. Por su parte, los precios relativos de los servicios públicos, cuyo aumento se había propuesto inicialmente como un objetivo de política, fueron efectivamente mayores a los del promedio de 1982, si bien ellos declinaron en la última parte del año debido a la decisión de las autoridades salientes de evitar tensiones sociales en el periodo previo a las elecciones y a la entrega del gobierno.

## b) *Los salarios y el empleo*

Los salarios reales subieron significativamente en 1983, luego de un prolongado intervalo en que habían registrado pérdidas sustanciales. La recuperación fue generalizada, ya que pudo apreciarse tanto en los salarios industriales como en los de sectores de servicios y de la administración pública. Así, mientras el salario real medio de los obreros de la industria manufacturera aumentó cerca de 23%, el de los funcionarios públicos se elevó más de 17%. (Véase el cuadro 17.)

Este comportamiento obedeció probablemente a dos causas principales. En primer lugar, el aumento de la actividad, en especial en el sector manufacturero, amplió la demanda de trabajo. Por otro lado, los sindicatos pudieron desarrollar su acción con menos restricciones, de modo que lograron ejercer una presión efectiva para obtener alzas de remuneraciones. Así, la política de ingresos que se había propuesto ejecutar el gobierno para regular los salarios debió ceder ante la intensidad de esas presiones.

Por otra parte, las nuevas autoridades otorgaron en diciembre un aumento de salarios por una suma fija, que elevó sustancialmente las remuneraciones en los estratos de menores ingresos. Asimismo, se modificó el método para el cálculo del sueldo anual complementario, lo que también significó un alza apreciable en las remuneraciones percibidas a fines del año. Al mismo tiempo, las autoridades anunciaron una política de ajustes mensuales, tendiente a lograr un incremento en los salarios reales del orden del 7% en 1984.

En consonancia con la mejora en el ritmo de actividad, durante 1983 hubo una mayor utilización de mano de obra. La tasa media de desempleo en el Gran Buenos Aires se redujo a 4% en comparación con la de 4.7% registrada en 1982 y cayó a 3.1% en octubre. (Véase el cuadro 18.) También se observó una caída en el subempleo. Sin embargo, la ocupación en la industria manufacturera aumentó sólo levemente (3.3%); el crecimiento del número de horas trabajadas fue algo mayor. Ello sugiere que las empresas fueron cautelosas en la contratación de nuevo personal. Por otra parte, la fuerte caída en el empleo manufacturero a lo largo de varios años parece haber reducido la oferta de trabajo hacia el sector.

## 5. La política monetaria y fiscal

### a) *La política monetaria*

La oferta monetaria (medida a través del agregado  $M_2$ ) aumentó en 1983 en forma sensiblemente más rápida que en los años anteriores; con todo, su crecimiento de 405% resultó levemente menor que el alza de los precios. El stock de los medios de pago de particulares, por su lado, se incrementó 370%. (Véase el cuadro 19.)

Las operaciones con el sector externo constituyeron nuevamente un factor de absorción; de este modo, la expansión monetaria se debió enteramente al aumento del crédito interno. El sector público, en particular, amplió grandemente su endeudamiento con el sistema monetario, tanto por el crecimiento de los préstamos propiamente dichos como a través del déficit de la Cuenta de Regulación

Cuadro 17

### ARGENTINA: EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES

	1979	1980	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Salario medio real del obrero en la industria manufacturera</b>					
Variación media anual	14.8	12.0	-10.2	-10.5	22.6
Variación de diciembre a diciembre	22.5	7.0	-15.8	5.0	9.3
<b>Salario medio real de los agentes del sector público</b>					
Variación media anual	1.0	33.7	-3.8	-19.9	17.2
Variación de diciembre a diciembre	3.5	32.3	-6.0	-5.3	18.5

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos oficiales.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

Cuadro 18

## ARGENTINA: EVOLUCION DE LA OCUPACION Y LA DESOCUPACION

	1980		1981		1982		1983		
	Abril	Octubre	Abril	Octubre	Abril	Octubre	Abril	Octubre	
<b>Tasas de desocupación</b>									
Capital y Gran Buenos Aires	2.3	2.2	4.0	5.0	5.7	3.8	4.9	3.1	
Córdoba	2.1	2.7	2.9	4.7	4.8	3.9	4.3	5.5	
Gran Mendoza	1.4	3.1	4.2	5.3	4.8	3.3	4.5	4.5	
Gran Rosario	4.3	2.4	4.9	6.5	8.4	8.0	6.3	...	
Gran Tucumán	6.3	8.3	8.8	10.6	11.0	8.7	9.6	7.4	
	1979		1980		1981		1982		1983 <sup>a</sup>
<b>Indices de ocupación (1970 = 100)</b>									
Industrias manufactureras	95.6		88.2		77.1		73.0		75.4
Sector público (al 1/1)	114.2		112.3		111.4		112.8		112.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos y Ministerio de Economía.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

Cuadro 19

## ARGENTINA: BALANCE MONETARIO

	Saldos a fin de año (miles de millones de pesos)			Tasas de crecimiento		
	1981	1982	1983 <sup>a</sup>	1981	1982	1983 <sup>a</sup>
<b>Dinero</b>	4.6	14.9	70.0	68.6	222.4	370.6
Efectivo en poder del público	3.0	8.7	46.3	84.0	189.2	430.5
Depósitos en cuenta corriente	1.6	6.1	23.6	45.4	285.7	285.3
<b>Factores de expansión</b>	23.4	64.8	324.1	156.6	177.4	400.4
Reservas internacionales netas	-7.7	-35.9	180.3			
Crédito interno	31.1	100.7	504.4	210.1	224.2	400.9
Gobierno e instituciones públicas (neto)	8.3	25.7	197.4	456.6	208.0	668.7
Sector privado	22.7	75.0	307.0	166.8	230.2	309.2
<b>Factores de absorción</b>	18.7	49.9	254.2	194.5	166.3	409.3
Cuasidinero (depósitos de ahorro y a plazo)	11.4	23.5	123.6	115.2	106.4	427.1
Otras cuentas (neto)	7.4	26.5	130.5	581.0	258.7	393.5

Fuente: Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup>Cifras preliminares.

Monetaria (es decir, de los pagos realizados por el Banco Central a las entidades financieras como compensación sobre los encajes), que se computa como un crédito al gobierno.

El sistema financiero operó durante 1983 con el régimen establecido en la reforma de julio del año anterior. Esta reforma determinó, por un lado, la consolidación de los créditos bancarios a las empresas (cuyo endeudamiento había alcanzado valores críticos) y, por otro, segmentó el mercado de depósitos. Esto significó que los intereses sobre las colocaciones a corto plazo se pusieron bajo el control del Banco Central, y se crearon depósitos a plazos mayores de 90 días con tasas libremente pactadas, y depósitos indizados. Estos depósitos, con excepción de aquellos a tasa libre, estuvieron

sujetos a elevados requisitos de encaje (inicialmente de 100%); como contrapartida, el Banco Central extendió un rescate a los bancos para que éstos refinanciaran sus préstamos. Al mismo tiempo, se decidió el rescate de los principales títulos públicos (letras de tesorería, valores ajustables), con el fin de reducir la oferta de sustitutos del dinero. La tasa de interés regulada se fijó en un comienzo en valores muy inferiores a la tasa de inflación, procurándose así disminuir rápidamente el monto real de las deudas de las empresas. Esta política produjo una apreciable caída de los coeficientes de liquidez en la segunda parte de 1982, dado que el público redujo su demanda de depósitos y, en menor medida, de medios de pago.

Una vez evaluado el efecto inicial de la reforma, se anunció que las tasas de interés se fijarían de acuerdo con el ritmo de la inflación; se procuraría evitar que los costos del crédito fueran excesivos, y al mismo tiempo, prevenir presiones sobre la demanda de bienes y divisas. De hecho, las tasas reales de interés en el segmento regulado fueron fuertemente negativas a lo largo de 1983, por lo que continuó el proceso de "licuación" de deudas iniciado anteriormente. Con todo, la demanda de depósitos no declinó (aunque se produjo un desplazamiento hacia las colocaciones indizadas), probablemente porque buena parte del ajuste a los bajos retornos ya se había realizado en los primeros meses de la reforma.

La segmentación del mercado de crédito quedó de manifiesto en los grandes diferenciales de las tasas de interés. En la primera parte del año, los créditos bancarios a tasa libre tuvieron un costo apreciablemente superior a la inflación. En agosto, el Banco Central eliminó ese mercado, a fin de perfeccionar su control sobre el crédito. Sin embargo, se produjo una gran expansión de los préstamos fuera del sistema institucionalizado, también a elevadas tasas de interés. De este modo, en el transcurso de 1983, en tanto que la tasa real para los depósitos en la franja regulada fue negativa en 30% anual, la cobrada en los préstamos a tasa libre superó el 30%.

La organización del sistema financiero se ha convertido en los últimos años en tema de intenso debate. El régimen sancionado en 1977 intentó mejorar la eficacia de la canalización del ahorro reduciendo los controles y liberando la tasa de interés. La operación de este régimen estuvo lejos de cumplir las expectativas de sus autores; la crisis financiera de 1980 (cuyos efectos aún persisten) mostró la fragilidad del sistema y puso de manifiesto costosos errores de quienes demandaban y ofrecían los créditos. Así, el Banco Central debió hacerse cargo del funcionamiento de numerosas instituciones cuya cartera no era rentable, al tiempo que muchas empresas revelaban estar cercanas a la insolvencia. La reforma de 1982 procuró corregir esta situación, pero si bien alivió la carga financiera de las empresas (a través de un fuerte impuesto implícito a los tenedores de depósitos), no consiguió regularizar el mercado, pues no desapareció del todo la morosidad en la cancelación de deudas, el costo de la intermediación siguió siendo muy elevado, y el desarrollo de mercados paralelos reveló la presencia de desequilibrios.

Las autoridades que asumieron a fines de 1983 han anunciado su propósito de introducir profundos cambios en el sistema. Por un lado, se buscaría la consolidación de entidades, de modo de ir saneando las carteras, reduciendo los costos y los márgenes de intermediación. Por otra parte, el Banco Central asumiría explícitamente un papel en la orientación del crédito. Se mantendrían los controles sobre las tasas de interés, aunque se ha señalado el propósito de que estas no difieran mucho del crecimiento de los precios. Se espera aumentar el tamaño real del sistema institucionalizado y canalizar una mayor proporción del crédito hacia el sector privado, una vez reducido el déficit fiscal. De este modo, se tendería a desanimar las transacciones de crédito en los mercados marginales.

## b) *La política fiscal*

El significativo aumento del déficit de la Tesorería de la Nación durante 1983 obedeció al aumento de los gastos y a la caída de los ingresos, medidos a precios constantes. (Véase el cuadro 20.)

La reducción de los ingresos fue provocada por la baja de los de origen tributario, la que a su vez, fue el resultado de una menor recaudación impositiva bruta y de un aumento en la afectación de recursos al Sistema de Seguridad Social y al Fondo Nacional de la Vivienda (que compensa la supresión de los aportes patronales a la jubilación y de la contribución al FONAVI dispuesta a fines de 1980).

Por su parte, el incremento de los gastos de la Tesorería (más de 80% en valores constantes) obedeció al comportamiento de las transferencias y de los préstamos, que a su vez respondió a tres factores concurrentes. En primer lugar, a fines del primer trimestre, el gobierno dispuso vedar al

Cuadro 20

## ARGENTINA: INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL

	Millones de pesos argentinos				Tasas de crecimiento		
	1980	1981	1982	1983	1981	1982	1983
1. Ingresos corrientes	1 712	3 387	9 086	40 177	97.9	168.3	342.2
Tributarios	1 526	2 933	8 224	35 798	92.2	180.4	335.3
No tributarios	186	454	862	4 379	144.1	89.9	408.0
2. Gastos corrientes	2 206	4 862	11 460	71 435	120.4	135.7	523.3
Remuneraciones	918	1 768	3 881	17 502	92.6	119.5	351.9
Bienes y servicios no personales	240	554	1 255	5 459	130.8	126.5	335.0
Intereses	6	41	176	497	583.3	329.3	182.4
Transferencias	1 019	2 426	5 598	45 083	138.1	130.8	705.3
Otros	23	73	550	2 894	217.4	653.4	426.2
3. Ahorro corriente (1 - 2)	-494	-1 475	-2 374	-31 258			
4. Gastos de capital	291	1 110	1 947	38 318	281.4	75.4	1 868.1
Inversión física	162	483	795	2 215	198.1	64.6	178.6
Préstamos (netos de reembolsos)	129	627	1 152	36 103	386.0	83.7	3 034.0
5. Gasto total (2 + 4)	2 497	5 972	13 407	109 753	139.2	124.5	718.6
6. Déficit (1 - 5)	785	2 585	4 321	69 576			
7. Financiamiento del déficit							
Banco Central	976	2 775	7 055	103 976			
Fondo Unificado de Cuentas Oficiales	156	156	624	3 190			
Colocación de valores	267	1 606	5 447	5 466			
Amortización de valores	-153	-243	-2 131	-1 971			
Amortización del ajuste	-414	-1 476	-4 910	-12 734			
Amortización de otras deudas	-47	-233	-1 764	-28 351			

Fuente: Tesorería General de la República Argentina.

sector público el acceso al crédito del sistema financiero interno, por lo que el Tesoro debió efectuar voluminosas transferencias a algunas empresas públicas y organismos descentralizados; dichos fondos fueron destinados a la cancelación de las obligaciones a su vencimiento y a la atención de déficit operativos. En segundo lugar, el Tesoro concurrió en auxilio de las provincias, cuyas finanzas se deterioraron gravemente. Por último, también se registró un fuerte incremento en las erogaciones, debido al incumplimiento de deudas privadas que habían sido garantizadas por el Tesoro Nacional.

Los demás gastos se mantuvieron constantes o disminuyeron en términos reales. Las remuneraciones pagadas a través de la Tesorería General de la Nación crecieron a un ritmo similar a la variación de los precios, pese a la apreciable mejora producida en los salarios reales de los agentes de la Administración. Los gastos en bienes y servicios no personales disminuyeron levemente. Los pagos por intereses registraron una notable caída como consecuencia del rescate de los valores internos decidido en 1982.<sup>2</sup>

En cuanto al financiamiento del déficit, los adelantos del Banco Central resultaron muy superiores a la "necesidad de financiamiento" registrada en los estados de la Tesorería; ello obedeció a la escasa colocación de valores externos, al rescate de títulos de la deuda interna, a la contabilización como amortizaciones de buena parte de los pagos por intereses y también ha hecho de que figurara

<sup>2</sup>Dado el criterio utilizado para imputar los intereses, los servicios de la deuda externa están incluidos en su mayor parte como financiamiento negativo en el rubro "Amortización del ajuste". (Véase nuevamente el cuadro 20.)

como operación de financiamiento (con signo negativo) la cuenta denominada "Amortización de otras deudas", en la que se habría imputado la cancelación de obligaciones con el exterior contraídas principalmente en vinculación con adquisiciones de material bélico.

Considerado el sector público en su conjunto, la presión tributaria parece haberse mantenido en valores similares a los de 1982, los que se encontraban muy por debajo de los niveles históricos. La baja recaudación podría atribuirse a un relajamiento de la disciplina fiscal y a las elevadas tasas de inflación, que reducen el valor real de los ingresos por el tiempo que media entre el momento en que ocurre el hecho imponible y aquel en el que se realiza el pago. Por otra parte, el comportamiento de la tributación en 1983 no fue homogéneo, ya que crecieron los ingresos derivados de los impuestos al comercio exterior (en especial los derechos de exportación) y a los combustibles, mientras que disminuyeron los demás impuestos (tales como aquellos al valor agregado, a las ganancias, al patrimonio y los impuestos internos), que están incluidos en el régimen de coparticipación federal. La caída de la recaudación de los impuestos coparticipados, como se mencionó anteriormente, se vio acentuada por el incremento del valor real de los fondos derivados al Sistema de Seguridad Social. Como consecuencia de este fenómeno, los ingresos del Tesoro y del conjunto de las provincias originados en ese grupo de impuestos disminuyeron (una vez descontada la inflación) en casi un 30%. Esta fue una de las causas principales del deterioro de las finanzas provinciales.

La situación fiscal de los gobiernos locales se agravó además debido a la caída de las recaudaciones provinciales propiamente dichas y al simultáneo aumento de los gastos. Esto último fue el resultado de la equiparación de salarios del personal con el de la Administración Nacional (lo que significó mejoras en los sueldos superiores a los otorgados en el ámbito nacional), de la caída de avales sobre deudas privadas garantizadas por los Estados provinciales y de los gastos originados por las graves inundaciones experimentadas en el nordeste.

En cuanto a las empresas públicas, continuó durante buena parte del año la recuperación de las tarifas iniciada a mediados de 1982, lo que dio lugar a un sensible aumento en el promedio del año. Ello permitió mantener los niveles de déficit operativo a pesar de las significativas mejoras salariales concedidas al personal. Sin embargo, debido a la decisión del gobierno saliente de amortiguar tensiones durante el período electoral, la tendencia a la recuperación de las tarifas se vio interrumpida en el último trimestre.

Así, hacia fines de 1983, el aumento del gasto del sector público en su conjunto y la contracción de los ingresos habían alcanzado un carácter de extrema gravedad. Las nuevas autoridades han manifestado su intención de ordenar las finanzas públicas. A tal efecto, se han planteado el objetivo de reducir fuertemente el déficit fiscal. Al mismo tiempo, se ordenarán los gastos, disminuyendo los destinados a defensa y seguridad y aumentando la participación de los rubros de tipo social. Existe también el propósito de incrementar la recaudación impositiva, mediante el control de la evasión y la aplicación de mayores cargas a los grupos sociales de ingresos más altos.



